

Aquí, con los monos



Jessica Álvarez García

Treball Final de Grau, 2022-2023

Facultat de Belles Arts

Departament d'Arts Visuals i Disseny

Secció de Processos Artístics i Edició



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Aquí, con los monos

Para Bubu y Martina, mis pequeños salvajes.



Jessica Álvarez García

NIUB: 20188744

Treball Final de Grau, 2022-2023

Facultat de Belles Arts

Departament d'Arts Visuals i Disseny

Secció de Processos Artístics i Edició

Universitat de Barcelona

Tutora: Raquel Muñoz López



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

ÍNDICE

Abstract	9
Introducción	11
Marco conceptual	11
Los monos civilizados	11
Los monos consumen, los monos compran	16
Los monos cómo algo peyorativo	18
¿De dónde vienen los monos?	21
La sonrisa del mono	22
Aquí, con los monos	25
Los monos vestidos	25
En el nombre del mono	26
Goya, un referente muy mono	27
Perdido cómo un mono en un zoo	28
Marco metodológico	28
Post-monismo	28
Fichas técnicas + fotos	31
Conclusiones	49
Agradecimientos	51
Bibliografía	53

ABSTRACT

Aquí, con los monos es un proyecto personal donde hablo de todos y de nadie en concreto. Es un orden simbólico de la sociedad que me rodea y a la vez una llamada a nuestro instinto y a su recuperación, en poner sobre la mesa que somos animales y no podemos desubicarnos por mucha cultura y civilización que nos echen encima.

Este es un recorrido a través de dieciséis litografías iluminadas a mano en el que los personajes se mueven entre el conflicto de lo instintivo y lo cultural.

Aquí, con los monos is a personal project about everybody and anybody. It represents a symbolic order of my vision of society and a reclaiming of our instincts whilst arguing that we are animals and thus incapable of disorienting ourselves no matter how much civilization and culture is thrust upon us.

This project comprises sixteen hand painted litographs where characters oscillate in a clash between the instinctual and the cultural.

PALABRAS CLAVE

instinto, cultura, civilización, ironía, humor, sátira

KEYWORDS

Instinct, culture, civilization, irony, humor, satire

Introducción

¡No seas ANIMAL!, dicen, como si ellos fueran otra cosa.

A medida que han ido pasando los años me he dado cuenta de lo que somos y huimos de ser: animales. Y por eso mismo estamos dotados de instinto. Esta característica innata y biológica con la que nacemos se va limando a medida que crecemos. Aquí, en la cultura occidental, hay muchas normas de comportamiento, de comunicación, y en definitiva de orden social para poder funcionar y convivir juntos.

La intención es que nadie se olvide de lo que realmente es, y que pueda jugar con lo que yo considero dos opuestos: cultura vs. instinto. En este trabajo abordo la creación de un orden personal en torno a todo lo que me rodea porque, animal o no, la racionalidad siempre empuja al ser humano a preguntarse y somos caprichosos en las respuestas.

El término cultura es muy amplio y complejo hace referencia a todos los ámbitos de la vida, desde cómo alimentarse hasta *Toccata y Fuga en Re menor* de Johann Sebastian Bach. Desde conducir por la derecha hasta la película *Stalker* de Andrei Tarkovski. Desde no gritar en un vagón de metro hasta el cómic *Por culpa de una flor* de María Medem. Desde utilizar una moneda de cambio hasta la invención de la luz por Thomas Alva Edison. Desde vestirnos hasta el Pabellón Alemán de Barcelona, diseñado por Ludwig Mies van der Rohe y Lilly Reich. Desde estrecharse la mano con alguien hasta el haikú *Quemar a Kafka* de Leopoldo María Panero. Desde cruzar por un paso de cebra hasta el disco *Dioptria* de Pau Riba... Y un sinfín más que podría acunar entre las preposiciones "desde y hasta".

Marco conceptual

Los monos civilizados

El inicio de la civilización es sin duda el nacimiento de las culturas, de todas las culturas existentes y de las que ya han muerto. Ya que la cultura es algo que está en constante cambio y evolución. Respecto a cuando se inició la civilización, hay un dato que ya todos sabemos, y es que no fue ayer; hablamos de unos miles de años atrás. Hay una hipótesis sobre ella que me gusta bastante: una fractura de fémur habría sido uno de los primeros signos de civilización, ya que habría llevado la necesidad de cuidados y ayuda mutua entre los miembros de una comunidad. Pongo en duda si hoy en día, en nuestra cultura occidental, que es la que conozco y en la que se basa mi trabajo, nos ayudamos mutuamente por el bienestar de la especie. Tampoco nos lo ponen fácil, pero estamos lejos de hacerlo por el bien común; el individualismo de esta era nos fracturará hasta desaparecer. En un principio, la cultura –como elemento contextual del individuo– parece ser algo maravilloso, rico y de lo que los seres humanos podemos presumir, pero a pesar de tener características muy

positivas, actualmente, es –la cultura –como constructo– lo que nos desliga de nuestra parte más instintiva, de lo que realmente somos.

¿Y qué poseen los animales para sobrevivir? Instinto. Atrás queda el nuestro.

Sigmund Freud (*El malestar en la cultura*, 1930) afirma que la cultura es un sistema de restricciones y control que las personas imponen a sí mismas para controlar sus instintos y deseos más primitivos. Freud creía que los seres humanos nacen con impulsos instintivos poderosos, como el deseo sexual y la agresión, que son fundamentales para la supervivencia y la reproducción de la especie. Para él, la cultura representa una serie de restricciones y represiones que se imponen sobre estos impulsos instintivos para mantener el orden social y la estabilidad. Menciono a Freud porque, como fundador del psicoanálisis, sus teorías han estudiado extensamente el efecto represor de la cultura sobre la psique humana. Y aunque a día de hoy las teorías freudianas han sido superadas por otros psicoanalistas, y denostadas en algunos ambientes universitarios, deben ser contextualizadas en el tiempo en el que se escribieron y valoradas por ser la piedra angular sobre la que se ha construido el psicoanálisis contemporáneo.

A lo largo de los años, hemos sentido esta dificultad de entrelazar la cultura y el instinto, y eso nos ha llevado a quejarnos, y obviamente no vas a despotricar de algo innato en tu ser como es el instinto, sino que vamos a hacerlo de la cultura, de lo adquirido.

Muy distinta es nuestra actitud frente al tercer motivo de sufrimiento, el de origen social. Nos negamos en absoluto a aceptarlo; no atinamos a comprender por qué las instituciones que nosotros mismos hemos creado no habrían de representar, más bien, protección y bienestar para todos. Sin embargo, si consideramos cuán pésimo resultado hemos obtenido precisamente en este sector de la prevención contra el sufrimiento, comenzamos a sospechar que también aquí podría ocultarse una porción de la indomable naturaleza, tratándose esta vez de nuestra propia constitución psíquica.

(...) Según ella, nuestra llamada cultura llevaría gran parte de la culpa por la minería que sufrimos, y podríamos ser mucho más felices si la abandonásemos para retornar a condiciones de vida más primitivas. (Freud, 1973, p. 30)

Hay otros enfoques hacia la relación cultura-instinto que son muy interesantes ya que ponen en jaque la contraposición de estos dos conceptos. Se puede pensar que la cultura es ahora nuestro instinto, pero claramente en situaciones extremas vemos cómo el ser humano saca ese instinto animal que nada tiene que ver con lo cultural. La agresividad, la lúbrico, la llamada del cuerpo a la maternidad de algunas mujeres, la supervivencia en lo hostil, etc. Hacen gala de estos comportamientos que no siempre tienen que ver con lo establecido socialmente o con lo aprendido. Entonces, ¿cómo podemos entender esta relación? Levi-Strauss apunta que los instintos se ven subyugados por las normas sociales privándonos de la libertad de estos primeros, siguiendo un poco la línea Freudiana. Pero también justifica la razón de la cultura, ya que en cierta

manera nos salva de morir, debido a que somos unos animales que no nacemos preparados para desenvolvernos exitosamente en la naturaleza. La fragilidad de un recién nacido humano nos lleva a pensar en que, si no fuera por los cuidados de otros humanos, ese bebé no podría seguir vivo.

Lévi-Strauss había mostrado que lo propio de la cultura era la sumisión y la determinación de las conductas o de los instintos naturales por las normas sociales, a diferencia del animal que vive en una relativa libertad instintiva. La vida del hombre, desde que nace hasta que muere, está fuertemente regulada por las normas y las instituciones; pudiendo decir en este sentido, que en el hombre la cultura sustituye al instinto. (...)

A través de la unión entre la naturaleza y la cultura del hombre, Lévi-Strauss nos dice, que la naturaleza se supera y crea la cultura (a pesar de que esta sigue permaneciendo bajo el cobijo de la naturaleza) y, como resultado, el hombre ha perdido su naturaleza animal y se ha convertido en una entidad cultural. Esta conversión hacia un ser cultural se evidencia en la idea de que las reglas por las que las unidades de la cultura se combinan, no son producto de la invención humana; y el paso del animal natural al animal cultural a través de la adquisición del lenguaje, la preparación de los alimentos, la formación de relaciones sociales, etc., sigue unas leyes ya determinadas por su estructura biológica. Sin embargo, no se ha perdido del todo la naturaleza animal, a pesar de estar sometida a la cultura, en el hombre hay remanentes de su instinto, de su origen animal, y en todo momento hace alarde de esta herencia. (...)

El problema es que estamos cruzados por la naturaleza y la cultura. Ferrante señala que la cultura no es nuestra naturaleza, sino que la cultura es algo propio de nuestra naturaleza, y eso es lo que vuelve más difícil nuestra vida. La cultura no suplanta a la naturaleza, sino que la suplementa de una forma a la vez necesaria y supererogatoria. No nacemos como seres culturales ni como seres naturales autosuficientes. Nacemos como unas criaturas cuya naturaleza física es tan indefensa que necesitan la cultura para sobrevivir. (Esperón, 2011, pp.52-53)

Por ejemplo, a través de *Don Quijote*, Cervantes critica la cultura tachándola de peligrosa a pesar de reconocer su importancia para expresar la creatividad y la imaginación humanas. También Friedrich Nietzsche (*El nacimiento de la tragedia*, 1872) nos habla de la cultura como algo que nos ayuda a "protegernos" de la naturaleza, a la que tacha de insostenible. ¿Cuánto hay de eso en esa necesidad humana de conseguir todo más fácilmente, más rápido, en la comodidad, en lo ergonómico, en el colchón de látex, en los suplementos vitamínicos, en el deporte para paliar el sedentarismo, en todas esas cosas que en la naturaleza tendrían un coste enorme y que nos empeñamos en conseguir sin esfuerzo?

Nietzsche concibe la cultura como ilusiones protectoras necesarias para la vida. Su concepción del arte, su nuevo concepto de la creación basado en la nueva óptica del engaño, le posibilita formar su teoría de la cultura. Habermas piensa que la experiencia del arte en Nietzsche es el origen de la crítica de la cultura europea. La cultura es huida de la «verdad», y Nietzsche considera la metafísica, la moral, el arte etc. como formas de alejamiento de lo insoportable: la naturaleza. El acto de la cultura es la constitución del símbolo, el poner una cosa en lugar de otra. La cultura es ocultación del estado y sirve para protegerse de la naturaleza (Izquierdo, 1992, p.206):

La cultura (...) es el complemento de la naturaleza de cuyos accesos despiadados y crueles nos protege y sabe llevar a bien, echando un velo sobre los casos en que esta naturaleza se muestra madrastra y manifiesta su triste inteligencia. (Nietzsche, 1874, citado por Colli y Montinar, 1999)

Uno de los filósofos más influyentes del siglo XX, Michel Foucault (*Dire vrai sur soi-même: Conférences prononcées à l'Université Victoria de Toronto*, 1982) argumentó que la cultura no es un producto neutral, sino que está moldeada por las relaciones de poder que existen en la sociedad. Según él, las instituciones culturales, como la academia, los museos y los medios de comunicación, son herramientas utilizadas por los grupos dominantes para controlar y mantener el poder. Claro, en el momento en que uno no se puede valer por sí mismo en la naturaleza y depende del grupo y del sistema social para esa supervivencia, es cuando aparecen las relaciones de poder. Esa jerarquía que ha pasado por la dominancia de un sujeto sobre el grupo por la fuerza bruta, y que ha ido mutando durante nuestra historia como civilización pasando por caciques, señores feudales, reyes y nobles, la iglesia, estados, gobiernos, instituciones, grupos sociales, el mercado, leyes, sindicatos, modas, tendencias, etc... Conservar lo que uno tiene, pasa por protegerse de los otros y de eso trata todas las relaciones entre humanos, en cómo hacer para mantener el orden en la convivencia como grupo, ya que necesitamos de los otros para sobrevivir, y al mismo tiempo en cómo mantenerlos a raya para que no se apropien de tu parte creando un entramado simbólico de relaciones de poder que se encargue de eso.

La cultura de sí, subraya Foucault, estaba ligada a la reflexión y justificación de todas las relaciones sociales, familiares, sexuales; representando así no la consecuencia de una sociedad individualista, sino "un cambio en lo que se podrían llamar las instancias gobernantes de la sociedad", haciendo referencia no sólo a la clase dirigente, sino a la organización de todas las instancias de poder: la cultura de sí constituye "la búsqueda de una nueva forma de gobierno de sí y de una nueva forma de gobierno de los otros a través de una nueva forma de racionalidad, de medios racionales" (Foucault, 2017, p. 250)

Considero que la cultura no es un problema como tal, es una piedra ante los instintos que poseemos como animales que somos.

Hay ciertas conductas instintivas que nos horrorizan, la foquita devorada por la orca a pie de playa puede ponernos los pelos de punta, pero no deja de ser una conducta instintiva por la supervivencia. Ahora, cuando dos países entran en guerra, en un duelo de "o vosotros o nosotros", no estamos hablando de lo mismo, ya que esa supuesta supervivencia no es real, sino que va investida de cultura; la que nos ata a sentirnos parte de un grupo social, de un país, de una región, etc. Y en ese "disfraz cultural" es dónde la imagen del otro se convierte en adversario, en aquello que puede hacer peligrar nuestra supervivencia.

Entonces, ¿qué nos queda de lo instintivo en nuestra vida cotidiana? Pues, aunque parezca mentira, hay más de lo que podemos creer, aunque básicamente queda velado por ese "disfraz" que nos proporciona la cultura. De la misma manera que, por ejemplo, la Iglesia Católica se dedicó en su momento a tapar con festividades religiosas ciertas festividades paganas que tenían que ver con solsticios, equinoccios y otros fenómenos naturales, la cultura ha conseguido disfrazar y mear toda una serie de actos instintivos atribuyéndoles una dimensión cultural o social que la aleja de forma conceptual de aquello que fueron en un primer momento. Pero, incluso así, no dejan de hacer referencia a aquel instinto primigenio.

El psicoanalista francés Jacques Lacan sostiene que la cultura se basa en la represión y la sublimación de los instintos a través del proceso de simbolización. Para él, la cultura es el resultado de la construcción de un orden simbólico compartido que se basa en el lenguaje y permite la interacción social y la comprensión de la realidad.

Tanto si es un mito o una realidad que los lapones o los pueblos Inuit tienen un gran número de palabras para nombrar los diferentes tipos de nieve, es consecuencia de la necesidad cultural y de compartir un marco simbólico para entender la realidad. De la misma manera podríamos decir que en España tenemos también un montón de maneras de pedir la cuenta en un restaurante, desde la dolorosa, unos números, la nota, cuánto te debo, la multa, qué se debe, cuánto sube la broma, la receta, hasta el gesto con el brazo alzado a modo de escritura en el aire.

Yo necesito dibujar toda esta construcción simbólica, es mi manera de ordenar lo que me rodea y, de algún modo, entenderlo. A la vez, hay un imperativo en mí que tiene muchas ganas de gritárselo a los otros, me encantaría que todos fueran conscientes desde el principio, no es natural morir en una fiesta de disfraces.

*«Y los sagaces animales ya notan
que no estamos muy confiadamente en casa
en el mundo interpretado. Tal vez nos queda
algún árbol en la ladera, que a diario viéramos
de nuevo: nos queda la calle de ayer
y la arrastrada fidelidad de una costumbre
que se encontró a gusto en nosotros y se quedó sin irse».*
(Rilke, 1926, citado por Choza, 2013, p.9)

De acuerdo con la complejidad de esta relación, en mi trabajo, trato de entrelazar los dos conceptos y observar el funcionamiento de mis personajes en cada uno de los escenarios que les propongo. El resultado baila entre lo trágico y lo cómico, sirviéndose de la ironía y del sarcasmo. Quizás no hace reír, pero sí nos ridiculiza, hace que el ser humano no acabe de encajar en situaciones que, posiblemente, tenemos muy asumidas. Escenas en las que hay algo de lo más animal, que sale a relucir en situaciones totalmente imbuidas de cultura, pues ¿quién aquí no se ha intentado colar en una fila para entrar primero, o se ha aprovechado de cosas que daban gratis, o se ha peleado por los caramelos de la cabalgata de reyes?

Esta atmósfera controvertida nos hace ver que quizás esto nuestro, cultura e instinto, no funciona tan bien como nos hacen creer, y esta recreación es *Aquí, con los Monos*.

Los monos consumen, los monos compran

Aunque los instintos en su totalidad se agrupan en un solo conjunto para formar lo que llamamos el núcleo instintivo de la personalidad, se suele hacer con ellos dos subgrupos: uno, el de los instintos egoístas al servicio de la ontogenia -vida del individuo- y otro, el de los instintos sociales al servicio de la filogenia- vida de la especie. (López, 1986, p.70)

A la vista de esta diferenciación podríamos decir que la cultura en un primer momento ha sido fruto del trabajo colectivo para asegurar la supervivencia de los individuos y, por ende, de la especie. La necesidad de unir esfuerzos contra las fuerzas de la naturaleza o para asegurar el sustento han ayudado a generar fines comunes y la necesidad de compartirlos, de comunicarse y de organizarse. De esta manera, los instintos al servicio de la supervivencia del individuo son puestos en común bajo el paraguas de la cultura junto con los instintos al servicio de la supervivencia de la especie. No nos engañemos, esta estampa bucólica debía estar llena de personajes que comían doble, otros que no daban palo al agua y otros que vivían del cuento, igual que hoy en día, ya que en el momento en que uno no debe valerse de sí mismo exclusivamente para sobrevivir, aparecen los peores comportamientos humanos, la vileza, el "caradurísimo" y el despotismo. Pero podríamos plantear cómo esta evolución en la cultura que hemos sufrido en los últimos años, fruto de un sistema capitalista enfocado al consumo, nos lleva un paso más allá—y no en el buen sentido o en la mejor dirección—, sustituyendo esta ontogenia por el mero placer inmediato, fomentando un instinto contra intuitivo en el que ya no se pone ni la propia supervivencia en el centro, sino que nos hace perdernos en el goce del momento presente, poniendo el placer inmediato en el centro, como ya apuntaba Lacan.

Lacan suscribe al origen del superyó planteado en "el malestar en la cultura": la génesis de la dimensión moral arraiga en el deseo mismo, y de la energía de este deseo se desprende su elaboración como censura. Más tarde, este superyó freudiano queda marcado, en la enseñanza de Lacan, por el estado actual de la civilización: como explica Miller: "El superyó freudiano produjo cosas como lo prohibido, el deber, hasta la culpabilidad, que son términos que hacen existir al Otro, son los semblantes de otro, suponen Otro. El superyó lacaniano produce el imperativo: ¡Goza! Este es el superyó de nuestra civilización". Este imperativo que comanda al sujeto en nuestra civilización, en tanto empuje a gozar sin límites (del consumo, de la comunicación, de todos los preciosos objetos que el mercado pone en sus manos, de su cuerpo y su sexualidad) (...) Deberíamos atender, pues, a dos vectores en juego: el imperativo de goce inherente al cuerpo y el lugar estrecho que le queda al sujeto y su deseo, colapsado entre el discurso científico y el capitalista. (Vucinovich, Gamero, Poves, Oñate, Otero, 2011, p.19)

Dentro de ese imperativo del "¡Goza!" lacaniano, no hay tiempo ni lugar para atender a lo más intrínseco de nuestros instintos, o lo que quede de ellos, sino que se desvirtúan llevándolos a un exceso que los descontextualiza y los encierra en una burbuja cultural que les resta su propósito primero. Se desatiende tanto la función filogenética de los instintos, ya que el capitalismo no hace mucho por la supervivencia del planeta y por ende de la especie humana; y al mismo tiempo se pervierte ese goce animal que acontece de complacer al instinto en su dimensión ontogenética. De esta manera, actúa sobreexponiendo al sujeto a ese goce, instándolo a que debe conseguir más, mientras la tecnología avanza proporcionando herramientas para facilitar ese objetivo. No hace falta recordar que reciclamos desde hace dos días como aquel que dice, y que hemos esperado a tener la mierda al cuello para hacerlo, que las ONG's son de finales del siglo pasado y que nos sirven como paliativo para no sentirnos tan mal mientras nos tomamos un Cinammon Toffee Mocha Blanco con bebida de Avena Frappuccino con extra de caramelo, vainilla y cookies tamaño Venti en un Starbucks, o hacemos cola en la calle esperando para comprar el último iPhone a un precio realmente obscuro.

En mis estampas, quiero hacer patente el tedio que se produce tanto en situaciones en las que no se puede complacer ese imperativo del superyó que insta a gozar. Momentos en los que los sujetos representados deben atender a aquello que se revela cómo una necesidad primordial del sujeto, como en aquellas situaciones en las que se ha primado el goce del sujeto, regresando a algo instintivo desde el lado del exceso. En ambos casos, en el choque entre cultura e instinto se ven engarzadas en un enfrentamiento del que no salen bien paradas. Por lo absurdo de esa confrontación, acaban generando una sensación tragicómica que bebe de la ironía, de la sátira social y del sarcasmo que, lejos de apuntar a un sólo individuo, nos apunta a todos como sociedad. Por ejemplo, en *Durante el periodo estival Pablo y su familia emigran* (p.43), ese desplazamiento no es un comportamiento adaptativo, no está relacionado con la subsistencia ni con la supervivencia, sino que es mero goce relacionado con el estatus social, con escapar de la rutina de trabajo, o quizás simplemente compararse con el vecino. A veces, incluso irse de vacaciones puede resultar la

peor de las experiencias; y devolvernos a casa más estresados, más cansados, e incluso más pobres en todos los sentidos, pues no es lo mismo deambular por las calles de Marrakech que pasarse una semana en Marina d'Or.

En la obra *Modernidad líquida*, el sociólogo y filósofo polaco Zygmunt Bauman (2000) sostiene que la sociedad contemporánea está marcada por la incertidumbre, la ambigüedad y la falta de estabilidad. En este contexto, el consumo se ha convertido en una forma de buscar certeza y continuidad/permanencia, así como de crear identidades y relaciones sociales; a la vez que ha creado una creciente desigualdad económica, una degradación del medio ambiente, pérdida de valores y referentes morales. El consumismo, según Bauman, promueve una cultura del individualismo y el egoísmo, en la que se valora el bienestar individual por encima del bien común. Me hace gracia cómo las gentes ignoran o cierran los ojos ante esto, e imagino que en algún momento pensarán que la situación va a explotar, ¿no? Es precisamente esta idea/circunstancia lo que represento en *Daniel tiene miedo* (pag 36). Quién no se ha parado a pensar en la cantidad de cajas que se mueven cada día en servicios de paquetería, en los que a veces el contenido es incluso más barato que la caja y el transporte juntos. ¿Cómo podemos pensar que esto puede durar para siempre?, ¿qué es mejor, mirar hacia otro lado, o tener miedo como Daniel? y, en definitiva, ¿qué es más adaptativo para nosotros?

Con anterioridad a Bauman, Jean Baudrillard argumentó en su título "*La sociedad del consumo*" (1970) que la homogeneización de la cultura y la eliminación de las diferencias culturales son consecuencia del consumo. Las marcas y los productos se han vuelto globales, y los estilos de vida y las identidades que representan se han vuelto intercambiables y superficiales. Por eso, *Eva no quiso terminar su sopa* (pág. 21), y yo tampoco. No debemos creer todo lo que nos cuentan, porque lo que más nos repiten una y otra vez es todo aquello que necesitamos, aquello que nos hará la vida más sencilla, ese objeto que te va a ayudar a mantener tu hogar limpio o que, sin importar ya cual sea su función, lo necesitas y punto porque, si el de al lado lo tiene, tú también. Antes podían ser cromos, por ejemplo, y ahora seguidores en redes sociales. Nuestras falsas necesidades cada vez son más complejas y menos interesantes.

Los monos cómo algo peyorativo

La relación entre instinto animal y cultura ha sobrevolado por las diferentes épocas y culturas de manera muy variopinta en sus representaciones artísticas, evolucionando y mutando de la mano de la sociedad. Así, podemos ver cómo en sociedades y culturas arcaicas como la egipcia, la griega o la maya, los animales eran representados cómo deidades, atribuyéndoles cualidades y propiedades relacionadas con la fertilidad, la fuerza, la resurrección, etc. En esas sociedades, los animales eran valorados por su poder instintivo, por sus cualidades innatas y a veces se les representaba de manera ostentosa, como pasa en la cultura egipcia, dotándolos de una figura antropomorfa, pero conservando la cabeza del animal en cuestión, mezclando así aquellas cualidades animales con las humanas.

Esto cambia con la llegada del cristianismo y su imposición de no adorar a otros dioses, tal y como se recoge el antiguo testamento con la historia del Becerro de Oro. Se relega a los animales y sus representaciones se consideran algo vulgar y pagano, situando al hombre y sus cualidades cómo ser racional en la cumbre, sobre el resto de los seres. Es Noé y su familia quien debe salvar a todos los animales de la tierra de la ira divina, relegando a los animales a seres que no podrían haber sobrevivido si el hombre –en este caso Noé– no hubiera conseguido su meta.

Llegados a este punto, las representaciones animales eran meras descripciones de escenas de caza o de pastoreo en las que los animales eran simplemente eso, seres al servicio del hombre o que existían en beneficio humano, como sustento, como fuerza de trabajo o como trofeo. Y si se llegaba a representar a algún animal con cualidades o forma humana, era para ridiculizar al hombre, utilizando las características animales de manera peyorativa, que relegaban al humano a un estado de inferioridad por el mero hecho de asimilarlos con animales. Por ejemplo, el grabado número 39, titulado *Asta su Abuelo* de la serie *Los Caprichos* (1799) de Francisco de Goya, se ve a un burro vestido con ropas humanas y sentado en una silla mientras sostiene un papel en una mano y una pluma en la otra.

Yo lo haría al revés, utilizar cabezas humanas de manera peyorativa. Somos muy ridículos en comparación con los animales irracionales, peñaditos, con nuestros trajes, creyéndonos estar arriba de esta pirámide... ¡qué insensatez!

Esta tradición se ha mantenido en la sociedad occidental, llevándola a la cultura popular en muy variadas corrientes, desde los cuentos tradicionales en los que se humaniza animales para explicar a los niños cómo uno se debe comportar en la vida (*Los Tres Cerditos*, *La caperucita roja* y *el lobo*,...), hasta las fábulas clásicas de Esopo, como *El león y el ratón*, *La cigarra y la hormiga* o *La liebre y la tortuga*, y su moraleja sobre la constancia y la perseverancia frente a la arrogancia y la excesiva confianza. En todas estas historias se les confiere a los animales cualidades humanas, tanto de acción cómo de raciocinio, aunque siempre de una manera limitada y mediada por el instinto que les hace fracasar en su cometido, pudiendo así generar una moraleja que confiera al humano desde su posición superior la posibilidad de tomar distancia sobre el comportamiento animal.

La artista estadounidense Kiki Smith tiene un trabajo titulado *Fábulas*, en el cual incluye una serie de grabados que representan animales y figuras humanas. Smith utiliza estos animales y seres mitológicos para explorar temas como la vida, la muerte, la sexualidad y la espiritualidad, ya que en la cultura popular de todo el mundo los animales a menudo se asocian con características y cualidades especiales. Este enfoque le permite explorar la naturaleza humana y sus rasgos primitivos de una manera poética y sutil.



Asta su abuelo, 1797-99. Goya y Lucientes, Francisco De.



Pool of Tears II, 2000. Kiki Smith.



Young Predators, 1987. Paula Rego.

También Paula Rego, artista contemporánea portuguesa, utiliza animales en sus obras de estilo narrativo, como símbolos y metáforas para tratar temas profundos como el poder, la opresión y la injusticia. En algunas series de Rego, como *Young predators*, los animales también son retratados como seres humanizados, lo que crea una atmósfera de extrañeza y surrealismo.

A lo largo del siglo XX esta representación de animal humanizado se extendió a la mayoría de los dibujos animados dirigidos a los niños y no tan niños. Quizás el ratón Mickey sería el paradigma de la representación animal con forma antropomórfica que más difusión y éxito ha tenido a nivel occidental. Pero en este caso concreto, la relación con su origen animal y con las cualidades e instintos que se le pueden otorgar a un ratón, han sido limadas con el tiempo hasta hacerlas desaparecer de una manera casi total. Es un ratón con guantes y pantalones, que habla y tiene otros amigos animales que también son vestidos y dotados de cualidades humanas, pero que quizás no tienen ni el nivel cognitivo, ni de raciocinio, ni de saber estar en el ámbito social que nuestro querido ratón Mickey; y por eso generan situaciones disruptivas en cuanto sus cualidades animales o sus instintos salen a relucir, ya que interfieren en la historia de manera cómica.

Disney lleva muchos años haciendo películas de dibujos animados dónde los protagonistas son animales humanizados: *El rey león* (1994) es uno de los ejemplos icónicos de la productora, *Robin Hood* (1973), *El libro de la selva* (1967), *Bambi* (1942), *Los Aristogatos* (1970), *La dama y el vagabundo* (1955), etc. ¿Funcionarían igual estas cintas si en vez de ser animales fueran seres humanos?

Cierto es que utilizar de esta forma a los animales usando su atractivo visual y accesibilidad crean oportunidades creativas para contar historias y atraer al público más joven, que es su finalidad.

Otro ejemplo sería *Snoopy*, el icónico perrito creado por el dibujante estadounidense Charles M. Schulz quien, ante la pregunta de por qué utilizó un perro como protagonista para su cómic *Peanuts* (1950), alegó que *Snoopy* le servía para expresar una amplia gama de emociones sin las limitaciones culturales y sociales que rodean a los personajes humanos.

Esa limitación a la que se refiere Schulz es la que me conmueve. Por eso siento que mis personajes están perdidos, no creo que lo hagan mal, lo están intentando. No necesito ponerles cabezas animales, no hablo del lagarto, ni de la vaca, ni del avestruz, sino de esa tensión cultura-instinto que

nos pertenece solo a nosotros. No quiero contarlos desde un disfraz bestial, quiero expresarlo desde lo que somos: animales. Racionales, sociales, culturales, pero animales. Sin la facilidad de reflejarnos en el resto de los animales para justificar nuestras peores conductas.

¿De dónde vienen los monos?

En mi trabajo anterior, *Antojos Sociales*, hago un retrato social que proviene de un malestar social: el sufrimiento que sentimos la mayoría de los seres humanos que habitamos este planeta.

El motivo más primario es porque somos animales, y por esa razón estamos dotados de instinto, y esta particularidad choca con ciertas normas y leyes que debemos acatar para vivir en sociedad y que no nos dejan hacer aquello que querríamos en cualquier momento o situación. Como aquella madre que le dice o le grita al niño: ¡Compórtate!

Y vamos creciendo de esta forma, llegando a la edad adulta, víctimas de la represión; con sentimientos de melancolía, tristeza, enfado, etc., sin entenderlos, y en muchas ocasiones sin comprender por qué uno ha llegado hasta allí.

En estas imágenes los niños llevan trajes a rayas, pero a muchos de ellos les dibujé una cornamenta bovina, que simbólicamente representa el instinto que conservan los infantes a diferencia de nuestro estado adulto. Los cuernos se van limando a medida que crecemos. Nuestros progenitores y las instituciones se encargan de ello para que, cuando crezcamos, podamos funcionar dentro de la norma cultural de cada lugar.

La base de *Antojos Sociales* se centra en aquellas situaciones donde se confrontan lo instintivo y lo social, dando lugar a paradojas, sinsentidos, contradicciones, dicotomías que conforman nuestro día a día. De este choque, se generan situaciones a veces surrealistas o cómicas y otras trágicas o desgraciadas en la que los personajes padecen de su propio existir, en la medida en la que se entregan a las normas que la cultura nos impone.



Un día Claudia se cansó. 2022.
Jess Álvarez.



Eva no quiso terminar la sopa.
2022. Jess Álvarez.



Irene nunca dejó de jugar. 2022.
Jess Álvarez.

En este conjunto de imágenes se tratan temas como la infancia, el miedo, la sexualidad, la maternidad, la vida y la muerte. Conceptos muy ligados al instinto y presentes en toda la naturaleza de manera intrínseca, pero que cuando los trasladamos a la raza humana dejan de tener ese sentido, los desnaturalizamos. Gracias a la cultura creamos problemas donde no los habría, y proporcionamos soluciones a problemas todavía inexistentes. A diferencia de Aquí, con los monos, en el que me he centrado en la dicotomía entre cultura e instinto, Antojos Sociales es un proyecto en el que abarco más de una problemática.

La sonrisa del mono

Anteriormente comentaba que la realización de mis dibujos, litografías, es un modo simbólico de ordenar, de entender el lugar en el que habito. Para ello, solo tenía que tener en cuenta el cómo, es la parte más importante a la hora de querer contar algo. Ese cómo podría ser la forma, y esa forma el humor.

El humor se revela como lenguaje privilegiado para comentar (y hacer digeribles) los aspectos menos agradables de nuestra existencia, tanto más cuando los tenemos por difícilmente irremediables. Así, partimos de una realidad desdichada. (Romero, 2008, citado por Arias, 2015, p.68)

El humor, en el arte contemporáneo, se ha convertido en una herramienta poderosa para subvertir las normas y cuestionar la autoridad, así como para explorar temas complejos y sensibles, como la política, la sexualidad y la violencia. Como apunta Florencio Javier Arias Malavé en su tesis *El humor en el arte contemporáneo* (2008), el humor ha sido utilizado de diferentes maneras por los artistas contemporáneos, como una forma de ironía, sátira, parodia, absurdismo y subversión para, en muchos casos, desafiar las convenciones sociales y culturales, así como para cuestionar las instituciones y la autoridad. Esta herramienta, a la vez, genera nuevas formas de representación y comunicación. Se debe tener en cuenta que no todo el mundo va a leer esas imágenes de la misma forma, ya que dependerá de la flexibilidad mental de cada individuo. Aunque sentir que lo estás diciendo, aunque solo sea para algunos, ya es ser caballo ganador (risas). El humor tiene una complejidad cultural muy grande que bebe de un marco simbólico compartido donde se mezclan estereotipos, construcciones sociales, y en definitiva todo lo referente a la cultura y, en concreto, a una cultura más local, dependiendo desde donde uno hable. Por ejemplo, *Tommy y Lilly* (pág. 47) no se entendería tan bien en otras culturas que no reciben turismo de masas cada verano.

En realidad, no existe un humor universal. Lo que para nosotros puede ser divertido o gracioso no tiene por qué serlo en la otra punta del mundo por una cultura diferente. El humor bebe de elementos culturales comunes para una sociedad. Se basa en conceptos y convenciones que compartimos a nivel simbólico. Trata de explicarle un chiste sobre los de Lepe a un Checoslovaco... no funciona, a no ser que les pongas en contexto, e incluso así no tendrá ni la mitad de gracia.

Incluso esta gracia tampoco se conserva en el tiempo ya que, como la cultura muta y evoluciona, hay tipos de humor que dejan de hacer gracia por el camino, y mucho más hoy en día con la cultura de la cancelación, donde lo literal del lenguaje arrasa por encima de la entente entre los hablantes sobre sus posibles significados, empobreciendo la comunicación y relegándolos a meros enunciadores de lo real y, de esta forma, también comiéndole terreno al humor. Para mí, el lenguaje es parte fundamental de mi trabajo. De hecho, no puedo separar mis dibujos de las frases que los acompañan.

La relación del lenguaje con la pintura es una relación infinita. No porque la palabra sea imperfecta y, frente a lo visible, tenga un déficit que se empeñe en vano por recuperar. Son irreductibles uno a otra: por bien que se diga lo que se ha visto, lo visto no reside jamás en lo que se dice, y por bien que se quiera hacer ver, por medio de imágenes, de metáforas, de comparaciones, lo que se está diciendo, el lugar en el que ellas resplandecen no es el que despliega la vista, sino el que definen las sucesiones de la sintaxis. (Mitchell, 2009, citado por Arias, 2015, p. 63)

En mi trabajo texto e imagen generan un conjunto de significado en el que juego al doble sentido para enfatizar la ironía y situar el sarcasmo. Son tan indisolubles como lo son el instinto y la cultura en el ser humano. Me gusta pensar que el texto ofrece diferentes significados y el dibujo sitúa la acción, casi como el Pierrot y el Payaso, lo trágico y lo cómico, lo sintáctico y lo simbólico. Mediante texto e imagen señalo el foco de la crítica, y lo pongo delante del espectador, pero con la combinación de ambos adopta un significado distinto del meramente literal o visual.

La ironía no mira para otro lado. no se concibe como una experiencia distinta, alejada de aquello que ironiza. Si alguna virtud tiene, es que no deja de mano a lo otro: lo observa, pero lo conserva como objeto de su mirada. Lo pone delante, pero ahora como una figura distinta de la que pretende. (Bozal, 2004, citado por Arias, 2015, p.163)

En los textos he buscado aquellos conceptos que nos acercan a diferentes comportamientos animales, aunque no nos sean propios por especie, representando escenas contradictorias en las que la conducta del ser humano queda en entredicho. A veces la propia frase va dotada de doble sentido, a veces es el dibujo el que se lo confiere, y otras simplemente se intuye o queda del lado del espectador, dejando ese campo abierto y huyendo de lo explícito o de lo concreto como, por ejemplo, en *A Catalina le gusta pastar* (página 34). No siempre me gusta trabajar sobre un mensaje explícito, y prefiero esconderlo en lo críptico.

No hay nada más divertido que descubrir el chiste, esperar ese giro de guion que, de golpe, confiera sentido a todo el sinsentido anterior. Para ello uno debe estar atento, ponerse a trabajar, sopesar y

conservar en su memoria todos los elementos y sus correlaciones, ya que en cualquiera puede estar la clave que permita unir cabos, entenderlo y reírte, o no. Quizás lo que acontezca al final no te haga gracia, y eso sería gracioso, ¿no?

Desde el Bosco hasta Goya, hasta llegar a la contemporaneidad con El Roto, el retrato de los vicios humanos es sin duda una constante en el arte, que además genera en consecuencia la risa, maldita y satánica de la que huye el sabio del medievo y propone como categoría estética, lo grotesco (...) (Arias, 2015, p.120)

Por ejemplo, Maurizio Cattelan, es un artista que a menudo desafía las convenciones del arte contemporáneo, cuestiona las normas sociales y culturales a través de su trabajo escultórico e instalaciones, que a menudo tienen un fuerte componente de humor negro y sátira, polemizando temas como la religión, la política, la sociedad de consumo y la identidad.

La sátira es de todas luces un género literario, de muy antiguo origen, y con una marcada característica: -criticar los comportamientos humanos. (Arias, 2015, p.117)

También Tala Madani, artista iraní, juega entre la provocación y el humor, a menudo con situaciones absurdas y grotescas que desafían las expectativas del espectador. Como estos niños montando un árbol de Navidad y jugando con excrementos como una crítica a la cultura del consumismo y la superficialidad, a la vez que también actúa como una reflexión sobre la fragilidad de la infancia y la inocencia.



L.O.V.E., 2014. Maurizio Cattelan.



Set Dressing. 2013. Tala Madani.

Aquí, con los monos

En mi proyecto actual, *Aquí, con los monos*, las situaciones que represento refieren a comportamientos instintivos en diferentes especies animales en las que, curiosamente, nos vemos reflejados en nuestra vida social cotidiana. Muy a pesar de que la cultura nos aleje del concepto de instinto, seguimos teniendo ciertas actitudes que nos emparejan o recuerdan a aquellas perpetuadas en los animales, las que siguen haciendo de manera natural e inconsciente. Tanto si son casualidades culturales o si realmente son comportamientos que nos ayudan a mantener la especie desde una visión filogenética, están ahí. Pero ¿cuánto hay de ridículo en adoptar estos comportamientos desde una visión mediatizada por la cultura?, ¿cuánto nos aleja la cultura el dilucidar que esas acciones o reacciones existen en la naturaleza por los mismos motivos? Si fuésemos conscientes de ello, quizás no influiría demasiado, pero el "disfraz cultural" pone un tupido velo a esa consciencia.

En estas dieciséis imágenes sitúo al ser humano en escenarios blancos, sin mucho mobiliario, lo justo y necesario para vernos bailar entre esta dualidad, cultura-instinto, que es de una tensión abrumadora, y que muestra la ridiculez más pura de lo que realmente somos: animales enmascarados, desnaturalizados; a pesar de ello, funcionamos y nos sostenemos, pero el malestar que podemos llegar a sentir algunos de nosotros es, en ocasiones, desesperante.

Los monos vestidos

Siendo franca, y recuperando el concepto de "disfraz", más ridículo es el vernos en dichas situaciones tan inherentes al mundo animal ataviados con nuestros ropajes. Esas ropas que cumplen la función de solucionar el tema del frío, el pudor, y que además tienen una honda connotación ligada a las diferentes culturas, estratos sociales, a sus usos o a la moda; por eso he querido vestir a los personajes con atuendos que acentuasen esa ridiculez, y a la vez sumasen a la hora de incrementar la ironía que subyace: visualizar cómo los humanos nos vemos en esas escenas tan ligadas a la vida animal con esos vestidos que nos atan de manera tan obvia a la cultura.

Los personajes van vestidos con un mismo patrón: la línea. La línea vertical, a modo de prisión, de crear una tensión visual y a la vez ridícula, como si de una carpa de circo se tratase; añadiendo unos colores en algunos casos más llamativos que otros, que ponen algo más de énfasis en la imagen a nivel tragicómico. Además, la intervención del color no es reproductiva a nivel mecánico, ya que no se realiza con otra matriz distinta, sino que las ilumino a mano y posteriormente al proceso de estampación.

A diferencia de los adultos, los infantes no traen traje de rayas, sino que juego con la mancha negra, sin patrón, como si de alguna manera estuvieran enviudados con el color. Y es que a ellos no quiero meterles en el mismo saco, todos hemos sido críos durante un tiempo, y ese tiempo es delicado. En el fondo, ellos tienden a ser nuestro reflejo a la hora de vestir, pero no lo pueden decidir y tampoco están por la labor, les suele importar poco el atuendo –hablo de infantes, que es una edad comprendida entre uno y los cinco años–, están muy por encima del qué dirán.

Zapatos y calcetines son dos elementos muy presentes en todas mis figuras, no negaré que hay algo de placer en dibujar dichos complementos. Es parecido a cuando de pequeña les cambiaba el atuendo a mis muñecas, las preparaba para salir a la calle, nunca las tenía desnudas y en lo que más esmero ponía, era en sus pies. Yo me sentía en la obligación de hacer eso por ellas, como mi madre hacía conmigo, ya que no me gustaba vestirme, la ropa siempre me incomodaba. Ya de adulta, todavía encuentro maravilloso poder pasar ratos descalza e ir a playas nudistas– aquí otro claro ejemplo de dónde puedo y no puedo hacer eso– y sentirme como la bestia más libre del lugar, ya sea en casa o en espacios culturalmente aceptados para esas necesidades, ya que para mi bienestar es una necesidad sentir ese tipo de libertad, sin pensar con qué voy a cubrir mi cuerpo, con qué voy a ocultar mi piel, con qué voy a velar mi físico. Pues con nada, ya que con él tengo todo lo que necesito para ser.

Yahvé Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?»

Este contestó: «Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.»

Él replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo?»

Reina-Valera, Génesis 3:9-11, 1960

En el nombre del mono

De siempre, me ha fascinado nombrar, ponerles nombre a las cosas, tengan vida o sean objetos inertes, pues al hacerlo le atribuyes personalidad y a la vez propiedad, propiedad de poseer o de relación. Poner nombres a las personas es un fenómeno cultural, los nombres son una forma de identificar y diferenciar a los individuos, y son una parte importante de las identidades que, a menudo, tiene una gran carga simbólica y cultural. Por ejemplo, en algunas culturas los nombres se basan en características físicas, mientras que en otras se basan en eventos importantes o en la historia familiar.

En cada litografía hay un nombre, algunos de ellos les podríamos otorgar el adjetivo de común, ya que son muy conocidos y usados desde hace años. Su familiaridad nos hace vernos reflejados en cada situación representada, ya sea propia o ajena, pues en el fondo todos somos “Carmen” y también “Juan”. A pesar de ello, nos sigue haciendo gracia encontrar a alguien que tenga nuestro mismo nombre, los tocayos brindan al conocerse y desprenden una sonrisa culturalmente aceptada, como si esa casualidad les diera algo más de cercanía en su relación, es gracioso.

La utilización de texto en la propia estampa, como parte intrínseca de ella, es un hecho. Las frases están totalmente involucradas gráficamente con el contenido y son totalmente necesarias para el dibujo, y viceversa. Esta parte de la obra, el texto, es la que me permite incluir los nombres. Cuando hablo de Miguel hablo de todos nosotros; es más, sin la importancia del género, me da igual si *Nacho se ha colgado y llega tarde al trabajo* (p.42) podría haber sido Laura “la colgada”. La imagen funcionaria de la misma manera.

En mi caso, el uso del texto me permite amplificar y complementar lo que quiero decir, hay más información, aunque pueda dar pie a entender otra cosa distinta, pero es algo que no me importa en absoluto, me agrada que cada cual lo lea a su manera, de alguna forma lo hace suyo.

Goya, un referente muy mono

En páginas anteriores mencioné uno de los grabados de Francisco de Goya y Lucientes, y ahora podría mencionar varias de sus series de estampas, ya que el formato de imagen y texto es similar al que utilizo tanto en *Antojos Sociales* como en *Aquí, con los monos*.

Los textos que acompañan a las imágenes de *Los Caprichos* son en su mayoría crípticos y alegóricos, a menudo requieren un conocimiento previo de la cultura y la política de la época para ser comprendidos completamente. Cuando descubrí esta serie, me sorprendí. Aunque no podía captar todos sus significados, sí que entendía el formato y sus ganas de hablar, sus ganas de no callarse, incluso a pesar de que su contenido le pusiera en el punto de mira de la Inquisición, lo que finalmente le llevó a parar la producción de sus grabados y regalárselos Carlos IV, pues fue el monarca quien deshizo el aprieto. La aristocracia deficitaria e improductiva, el clero más reaccionario y un pueblo que se deja manipular con facilidad son el objeto de la crítica mordaz del artista, a pesar de la ironía y sarcasmo que envuelve a sus imágenes.

Aunque esto quede lejano a nuestro tiempo, en 2007, un número de la revista *Jueves* fue retirado de los quioscos por injurias a la corona. En la portada se mostraba a los entonces Príncipes de Asturias haciendo la postura del "perrito", junto a un texto con letras de gran tamaño en rojo que reza "2.500 euros por niño", haciendo alusión a la ayuda que el Gobierno concederá a las familias de los niños que nazcan a partir de ahora. Uses la forma que uses, no siempre se le permite a una reírse de según quien, como si la realeza de esta sociedad fuera otra especie superior a la de todos nosotros. En sus *Caprichos*, Goya denuncia la naturaleza humana, demostrando aspectos caprichosos de la vida tal y como la ve él. Los caprichos son obras de arte llenas de ingenio e imaginación que reflejan la ira y las frustraciones del propio artista.

Yo no conocía esta serie antes de realizar *Antojos sociales*. Y debo decir que, al descubrirla, en cierto modo sentí que estaba acompañada. Técnicamente no tienen nada que ver, al igual que la forma de dibujar, que es una cuestión muy personal. Yo he simplificado mucho las formas humanas, ya que no he tenido la necesidad de mostrar los detalles maravillosos que realza Goya. La gracia es dibujar con tu propio estilo, como a una le sale, intentado no imitar ninguna representación, sino basándose en la realidad. Estamos tan llenos de referentes de forma inconsciente, sobre todo hoy en día con la cantidad de imágenes que inundan las redes sociales; que pueden desbordar nuestra autonomía creativa.

Mi obra *Aquí, con los monos* dialoga con *Los Caprichos* de Goya, nos une la forma de utilizar la palabra y el dibujo, ambos forman una sola imagen en la que cada cual puede deslizarse a su manera, leer lo dibujado y observar lo escrito. Al final, todo es un medio para comunicarnos.

Perdido cómo un mono en un zoo

Los personajes de mis estampas están perdidos, es como si no supieran ubicarse; tienen nombre, llevan ropajes, pero mi sensación es como si alguien los hubiera cogido y soltado en este mundo, que en muchas ocasiones me parece un mundo muy raro. Algo así como la intro de la serie de televisión británica *Mr. Bean* (1990), creada por Rowan Atkinson y Richard Curtis, donde el protagonista cae del cielo, vestido, sobre unos adoquines, se sacude y se va a poner a prueba la carencia de sus habilidades sociales e ingenuidad.

En el fondo yo nos veo a todos de esta forma; nunca nos veo haciendo, sino intentándolo. De algún modo, cuando intentarlo también es una forma de hacerlo. Funcionar como civilización no es algo fácil, respetar y cumplir las normas que nos van repitiendo ya desde una corta edad es algo que no es innato, sino adquirido, y eso hace que algunos seres se rebelen contra dicha normativa. Tampoco es fácil huir de esto, irte a un bosque y poner a prueba tu instinto a según qué edad y sin la enseñanza previa de ver a otros hacerlo se torna una compleja tarea que nos llevaría a una muerte casi segura, intoxicados por una baya, por ejemplo; aunque en la ciudad hay muertes más ridículas como que te golpeé el retrovisor de un autobús. Mi forma de calmar el malestar es ser consciente de ello y buscar pequeñas cosas que nos acerquen a lo más profundo de nuestra existencia como animales, porque uno puede sentirse muy perdido, pero si lo sabes y eres consciente de ello, hasta puedes echarte unas buenas risas.

Probablemente sea el motivo por el cual dibujo, ordeno algo que no consigo comprender del todo y me río de mi propio mal. Nos miro a todos y pienso que ya hemos hecho historia, que debemos estar tranquilos por ello; somos una especie sin duda muy fuerte, pero que algún día desaparecerá.

Post-monismo

No recuerdo exactamente la fecha en la que comencé a realizar este tipo de dibujos con texto, pero sí dónde; fue en una fiesta, en casa de unos amigos que tenían un jardín alborotado de vegetación, una piscina con el agua verde y muchísimas hojas secas en el suelo. Me estaba aburriendo y cogí mi pequeña libreta y boceteé una figura humana, escribí una frase y la bauticé. Y de este modo seguí creando personajes y personajes, hasta que un día me di cuenta de que tenía más de doscientos dibujos de este estilo. Aprovechando dicho material, el año pasado utilicé varios de ellos para realizar el proyecto comentado antes, *Antojos Sociales*.

Para ello, primero tuve que indagar en lo que había hecho, pues yo los dibujé sin saber muy bien lo que hacía, era como un automatismo-natural que estaba en mi interior y un día me dejé llevar por él. *En Aquí, con los monos*, el proceso fue distinto, ya sabía por dónde me movía, y fue cuando decidir acotar los temas y centrarme en uno de ellos. No puedo explicar de forma metódica cómo lo hago, ya que no es siempre la misma, a veces me surge una idea muy clara yendo en metro hacia el trabajo y la anoto en el teléfono y otras pienso en un concepto y luego desarrollo la imagen. Una vez tengo el dibujo claro en mi testa, lo boceteo en digital y ahí hago los cambios pertinentes para luego volver a dibujarlo en la plancha litográfica.

Posteriormente, una vez estampados, pienso en sus colores, colores que según el día en que ilumine las copias pueden variar de uno a otro. Al realizar cuatro ediciones de cada litografía, quise que su color no fuera el mismo en todas, ya que no todo el mundo percibe igual toda la gama cromática. La idea del título para el proyecto fue algo que tuve muy claro antes de realizarlo, y es que hay un video casero familiar en el que salgo yo con dos años subida a un banco de madera en el salón de un pariente, y cuando mi padre me pregunta qué estaba haciendo, naturalmente le contesto: Aquí, ¡con los monos!. Unas largas risas adultas cierran la escena. En ese momento tenía mucho más claro donde me encontraba que ahora. Esta pequeña frase, es un icono cultural dentro de mi círculo familiar, es aquello típico que sale a relucir en las comidas y cenas navideñas y que, a día de hoy, les sigue haciendo gracia.

Fichas técnicas + imágenes.

Aquí, con los monos
Jess Alvarez , 2023

16 litografías iluminadas a mano

Los patitos de Ana no saben nadar.



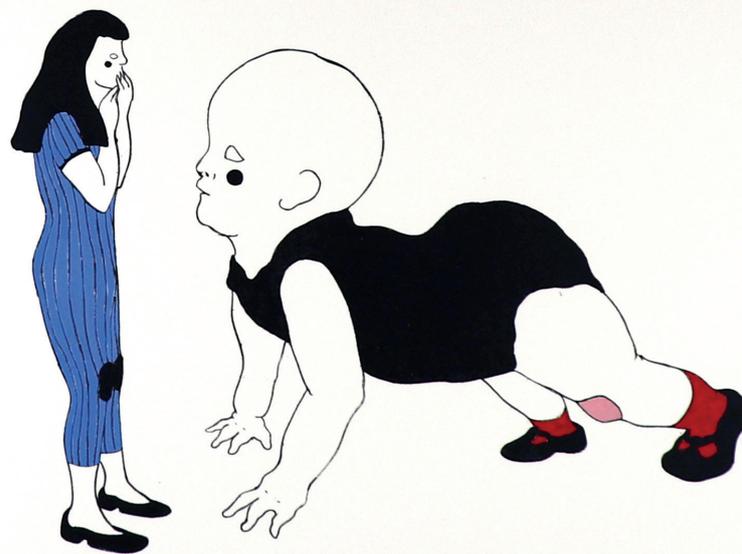
1/4

Jos A. 23

Título: Los patitos de Ana no saben nadar
Jess Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm Técnica: litografía Papel: Michel LithoGrav de 220 gr. Edición: 4

A Carmen se le fue de las manos su instinto maternal.



Título: A Carmen se le fue de las manos su instinto maternal.

Jess Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm **Técnica:** litografía **Papel:** Michel LithoGrav de 220 gr. **Edición:** 4

A Catalina le gusta pastar.



1/4

Jos A 23

Título: A Catalina le gusta pastar.

Jess Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm **Técnica:** litografía **Papel:** Michel LithoGrav de 220 gr. **Edición:** 4

La siesta de Cecilia supera el sueño de un niño.



1/4

Jes A. 23

Título: La siesta de Cecilia supera el sueño de un niño.

Jes Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm **Técnica:** litografía **Papel:** Michel LithoGrav de 220 gr. **Edición:** 4

Daniel tiene miedo.



1/4

José A. 23

Título: Daniel tiene miedo.

Jess Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm **Técnica:** litografía **Papel:** Michel LithoGrav de 220 gr. **Edición:** 4

El padre emperador espera paciente los víveres.



1/4

Jes. A. 23

Título: El padre emperador espera paciente los víveres.

Jess Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm **Técnica:** litografía **Papel:** Michel LithoGrav de 220 gr. **Edición:** 4

Si te acercas, Jessica muerde.



1/4

Jess Álvarez

Título: Si te acercas, Jessica muerde.

Jess Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm **Técnica:** litografía **Papel:** Michel LithoGrav de 220 gr. **Edición:** 4

Juan y Miguel han aprendido a dar la pata.



1/4

Jess A. 23

Título: Juan y Miguel han aprendido a dar la pata.

Jess Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm **Técnica:** litografía **Papel:** Michel LithoGrav de 220 gr. **Edición:** 4

Julia y Sofía fueron expulsadas de la manada.



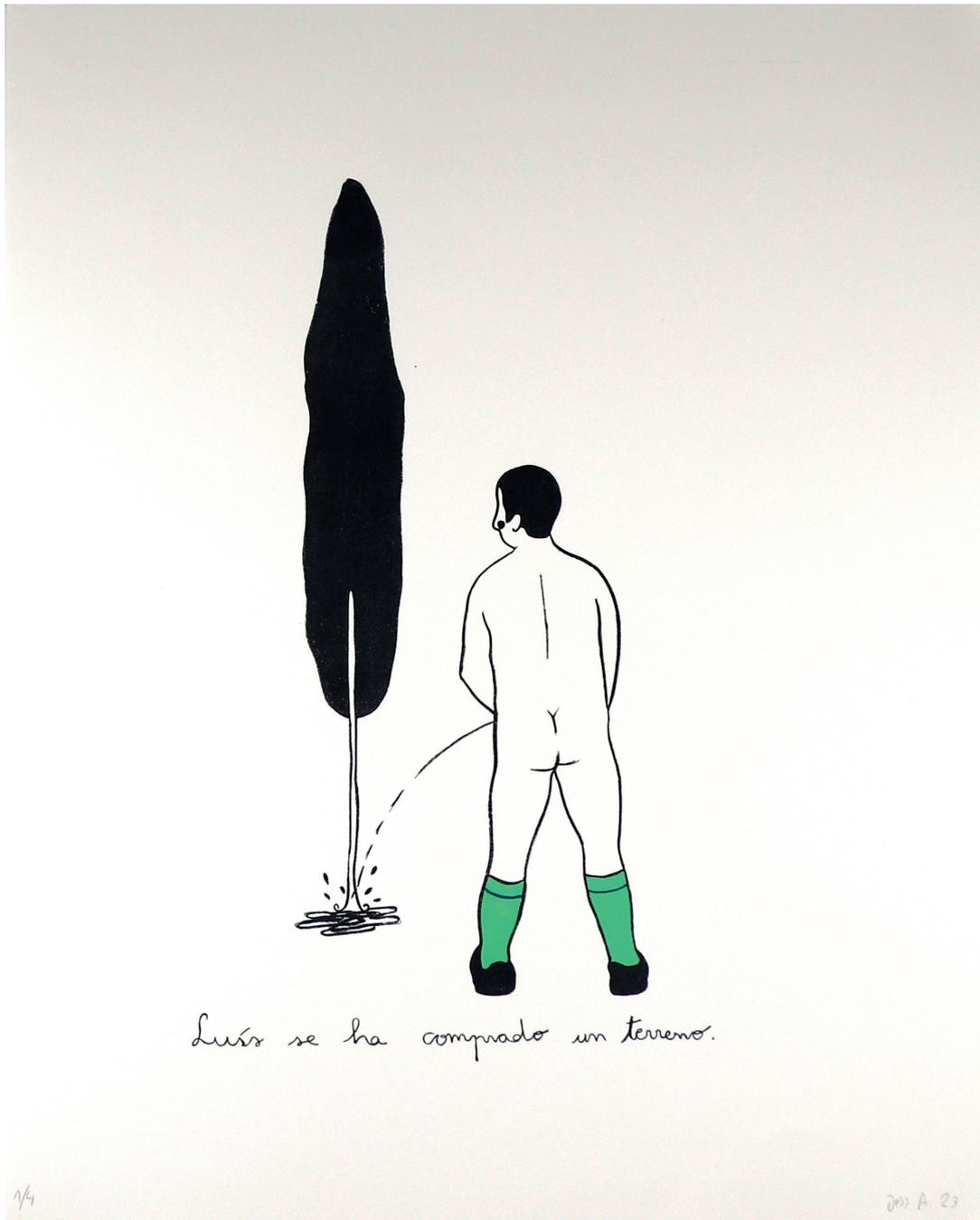
1/4

Jes A. 23

Título: Julia y Sofía fueron expulsadas de la manada.

Jess Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm **Técnica:** litografía **Papel:** Michel LithoGrav de 220 gr. **Edición:** 4



Título: Luís se ha comprado un terreno.

Jess Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm **Técnica:** litografía **Papel:** Michel LithoGrav de 220 gr. **Edición:** 4

Nacho se ha colgado y llega tarde al trabajo.



1/4

Jun 4 23

Título: Nacho se ha colgado y llega tarde al trabajo.

Jess Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm Técnica: litografía Papel: Michel LithoGrav de 220 gr. Edición: 4

Durante el periodo estival Pablo y su familia emigran.



Título: Durante el periodo estival Pablo y su familia emigran.

Jess Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm **Técnica:** litografía **Papel:** Michel LithoGrav de 220 gr. **Edición:** 4

La conquista de Pepe.



1/4

Jess A. 23

Título: La conquista de Pepe.

Jess Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm Técnica: litografía Papel: Michel LithoGrav de 220 gr. Edición: 4

La procesionaria de la señorita Pineda.



1/4

Jess A. 23

Título: La procesionaria de la señorita Pineda.

Jess Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm **Técnica:** litografía **Papel:** Michel LithoGrav de 220 gr. **Edición:** 4



Rita vigila la madriguera.

1/4

Jess A 23

Título: Rita vigila la madriguera.

Jess Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm **Técnica:** litografía **Papel:** Michel LithoGrav de 220 gr. **Edición:** 4

Tommy & Lilly recorrieron 500 km para aparearse.



1/4

Jes A 23

Título: Tommy y Lilly recorrieron 500 km para aparearse.

Jes Álvarez, 2023

Medidas: 70x57cm **Técnica:** litografía **Papel:** Michel LithoGrav de 220 gr. **Edición:** 4

Conclusiones

Con este acervo de imágenes que he ido creando estos últimos meses me he dado cuenta de que no he hecho más que lo que hacían nuestros antepasados en las cuevas, se dibujaban cazando, recolectando y otras actividades, representaciones que a día de hoy todavía se preservan y las podemos contemplar para entender cómo somos, de dónde venimos y quizás no tener tantos prejuicios entre nosotros.

Esta radiografía de la sociedad contemporánea nos mira a todos por igual, yo no soy distinta a mis personajes, quizás quisiera serlo. No es nada malo saber cómo somos. Cuando nos situamos encontramos algo de calma, aunque en lo más profundo quisiera seguir siendo un mono, como cuenta la canción de The Kinks, *Apeman*:

*I think I'm so educated and I'm so civilized
'Cause I'm a strict vegetarian
But with the over-population and inflation and starvation
And the crazy politicians
I don't feel safe in this world no more
I don't want to die in a nuclear war
I want to sail away to a distant shore and make like an apeman*

*I'm an apeman, I'm an ape, apeman, oh I'm an apeman
I'm a King Kong man, I'm a voodoo man, oh I'm an apeman
'Cause compared to the sun that sits in the sky
Compared to the clouds as they roll by
Compared to the bugs and the spiders and flies I am an apeman*

*In man's evolution he's created the city
And the motor traffic rumble
But give me half a chance and I'd be taking off my clothes
And living in the jungle
'Cause the only time that I feel at ease
Is swinging up and down in the coconut trees
Oh what a life of luxury to be like an apeman*

The Kinks, Lola Versus Powerman and the Moneygoround, Part One. 1970

Agradecimientos

A mi animal favorito, Pau, por todo.

A Carla, por no dejarme nunca sola.

A Janina, por nuestro amor tan canino.

A mis progenitores, por intentarlo tan bien.

A Joel, por encontrarnos.

A Edu, por su gran ayuda.

A mi tutora, Raquel, por hacer el último tramo tan ameno.

Y a Nancy, mi nuevo contrat tiempo.

Bibliografía

- Arias Malavé, F.J. (2015). *El humor en el arte contemporáneo: claves de creación, comunicación y sintaxis*. [Tesis doctoral]. Facultad de Bellas Artes de Sevilla.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura.
- Bauman, Z. (2012). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica.
- Braudrillard, J. (2009). *La sociedad del consumo: sus mitos, sus estructuras*. Siglo XXI.
- Choza, J. (2013). *Filosofía de la cultura*. Thémata.
- Choza, J. (2021). *Manual de Antropología Filosófica*. Thémata.
- Colli, G. (1978). *Después de Nietzsche*, Anagrama.
- Esperón Rodríguez, M. (2011). *De ballenas y Lévi-Strauss: Instinto y Cultura*. Elementos 82.
- Focault, M. (2017). *Dire vrai sur soi-même: Conférences prononcées à l'Université Victoria de Toronto, 1982*. Vrin.
- Freud, S. (1973). *El Malestar en la Cultura*. Alianza Editorial.
- Harris, M. (2004). *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*. Crítica.
- Izquierdo Sánchez, A. (1992). *El concepto de la cultura en Nietzsche*. [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.
- López Bayghen, F. (1986). *Instinto, psique y conducta humana*. ACTA MEDICA, Vol. XXII, Núm. 88
- Nácher, E. (1975). *El mono vestido*. PLAZA & JANES, S. A. Editores.
- Nietzsche, F. (1991). *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial.
- Rilke, R. M. (2023). *Elegías de Duino*, Lumen.
- Romero Reche, A. (2008). *Humor, postmodernidad y teoría sociológica. Una perspectiva desde la sociología del conocimiento*. Editorial de la Universidad de Granada.
- Paas-Zeidler, S. (2021). *Goya. Caprichos, desastres, tauromaquia, disparates*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.
- Vucínovich, N., Romero Gamero, R., Poves Oñate, S., Otero Rodríguez, J. (2011). *Otra época, otro malestar en la cultura: vigencia del psicoanálisis como crítica social*. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría.

